

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

Por una cartografía de las re-existencias.

Carolina Allende y Victoria Allende.

Cita:

Carolina Allende y Victoria Allende (2022). *Por una cartografía de las re-existencias. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/365>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/V75>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Por una cartografía de las re-existencias

La efectividad de los mecanismos extractivistas epistémico-ontológicos (Grosfoguel, 2016) en América Latina han abonado diversas prácticas de re-existencia, formas de resistencias y de producción y reproducción de la vida en común. La impotencia -como exceso inarticulado de potencia- (Virno, 2021) del capitalismo y del modelo neoliberal, también posibilita la observación de otras formas producir lo común (Gladys Tzul Tzul, 2019), de ser y estar.

Entre las capas de dispositivos que refuerzan mecanismos de control y des-subjetivación, se despliegan tramas subterráneas de proximidad. Nada puede impedir que el hombre se sienta nacido para la libertad (Weil, 2007), insurrección, resistencia y re-existencias abren los pliegues donde anida cierta fuerza vital que aloja los saberes del cuerpo, el lenguaje y el deseo, como horizontes de restitución comunal in-disciplinaria (Gutierrez Aguilar, 2016).

La antropofagia colonial engulle el saber de los cuerpos, la lectura de los astros, deglutiendo subjetividades y ultrajando lo sagrado, para regurgitar métodos de reproducción de un orden social omnipresente que uniforma lo diverso y ahoga la proximidad como posibilidad, dinamitando los pilares de la comunalidad a través de procesos solapados y encubiertos que oprimen, ahora desde adentro, a los sujetos. Entonces, ¿se puede vislumbrar, más allá del escenario actual de muertos vivos, un horizonte de restitución comunal in-disciplinaria?

Si pensamos el orden social como facilitador u obstaculizador, podemos en principio imaginar la reconstrucción o renovación de un otro orden social, emergente de la experiencia de las gestaciones comunales de los sujetos. Si la libertad consigue su contorno por la relación entre el pensamiento y la acción, la insurrección se hace posibilidad entre los pliegues subsistentes al entramado, donde anida aun cierta fuerza vital. El inconsciente -como espacio alternativo al no-lugar- aloja los saberes del cuerpo, el lenguaje y el deseo. Es necesaria una gestión colectiva del malestar -como condición sine-qua-non ante la aparición de la diferencia, el cambio y la ruptura- que hace posible la creación transfiguradora, siempre de forma experimental y provisoria. Es en este escenario donde las categorías y conceptos que se proponen surgen del pensar y vivir la trama con los pies, como el frente de insurrección comunal donde sudan los cuerpos que se encuentran y danzan, ensayando espacios que dan lugar a otros espacios, vacíos y silencios que alojan posibilidad. Devenir artesanos de un otro orden social, a partir del diálogo comunal, como herramienta y práctica política descolonial a partir de una categoría común para las otredades sujetos de ese diálogo: el prójimo.

En guaraní la garganta es nombrada con la expresión *ñe'e raity* que quiere decir "nido de la palabra-alma" (Rolnik, 2019). El cuidado de lo que anida en la garganta comunal supone un tiempo no lineal. Entonces, en ese nido -espacio- habitan los comunes sostenidos sobre la trama de las relaciones entre próximos.

Latinoamérica, altar donde las alteridades son inmoladas por el gigante tirano etnocida, también es territorio de gestación y sostenimiento de tramas de lo común a partir del cuidado y la proximidad, que insisten en el silencio del mundo.

La (des)aproximación acelerada en las cárceles del consumo se manifiesta en adicción normalizada y terror a la desobediencia. Sin embargo, en la vida comunal -en la calle, en los barrios-, se inscriben los relatos que narran procesos de ayuda mutua, gestión

del padecimiento y organización colectiva. Desencorsetar epistémicamente las subjetividades producidas por el mercado deviene en otras posibles narrativas. El hacer, que vincula manos, cerebro y corazón, integra subjetividades al interior y amalgama al exterior, sin esterilizar las diferencias, trascendiendo la mera yuxtaposición de estos contornos. La comunidad se cultiva con afinidades de gesto, proximidades que paren prójimos, relaciones próximas. Descolonizar es hacer y no-hacer, renunciar, asumir las contradicciones, el vacío y el límite; es restituir a la mirada la capacidad de atención.

El acontecer de un lugar común conlleva sufrimiento, la consciencia de la división oprimido-opresor es en sí dolorosa. En el canal de parto ya se reconoce el límite que la realidad opresora impone. La liberación es una acción, una praxis liberadora que exige radicalidad en el actuar, que es en sí un quehacer vincular que da a luz subjetividades. Las relaciones que anclaban identidad y sentido se han diluido, el exceso fragmentario ha empobrecido el horizonte a punto tal que lo vincular ya no aparece necesario en la ligazón. La totalidad no es capaz de dar sentido ni germinar cohesión, la prácticas totalizantes del consumo y la apropiación sin límites, vienen de la mano de la aplicación dosificada y constantes de sucedáneos narcotizantes que adormilan la pulsión vital-comunal-liberadora. Es por ello que la praxis liberadora, la práctica decolonial, acontece mediada por el sufrimiento ya que espabila la conciencia del oprimido y lo conmueve. Es el canto de un montón de pájaros.

Habilitemos otras lecturas posibles. Si pensamos el territorio comunal como el renglón de una partitura que sostiene, contiene y enmarca unas notas, sin solución de continuidad, quizás -solo quizás, y he aquí su inherente provisionalidad-, podamos interpretar su composición. Esta obra continua de la vida comunitaria enlaza también las notas y acordes que se hacen presentes, aun en el aparente silencio. Las figuras de esta partitura se inscriben necesarias en su mismísima contingencia.

Esta experiencia que se susurra en el barrio popular Anacleto Medina (Argentina), viaja con el viento que la levanta desde la laguna al cielo, con los cometas de lxs gurises. Atravesada por las cuencas, la comunidad sabe de la contingencia de los márgenes, de su constante movimiento, por eso baila acompasada; el hacer y no-hacer intermitente le permite un escenario de improvisación. Aquí habitan artesanos de un nuevo orden social, a partir del diálogo comunal, como herramienta y práctica política decolonial -al menos disruptiva para el orden instaurado- a partir de una categoría común para las otredades sujetos de ese diálogo: el prójimo.

Se propone el ejercicio vincular y el desplazamiento como una práctica entre iguales - igualdad pretendida desde la posibilidad de los sujetos de pronunciar una palabra, de leer los astros. No pretenden pronunciarse como individualidades, lejanas y ajenas, sino que las constituye subjetivamente una proximidad intangible mas absolutamente real, enmudecida, ahogada y asesinada por el maquinal consumo de todo y de todos. En Anacleto Medina suena una canción. Los sujetos y colectivos que cuelgan del pentagrama son lo suficientemente diversos como para alojar sonidos distintos. La escuela secundaria de gestión social fue la experimentación del aprendizaje formal, por otros medios; esa experiencia desencadenó una catarata polifónica que va creciendo en cauce y caudal. Los dispositivos de abordaje de consumos y violencias, las rondas de mujeres, los espacios para las niñeces, cada uno de esos pájaros se fue acercando para cantar no siempre en armonía con el conjunto, pero sin imposición, buscando el tiempo y espacio - vacío y silencio- para pronunciar su canto. La

recuperación de espacios identitarios que vienen del pasado, la proyección de otras alternativas, como la escuela popular de oficios, que viene del futuro... En un estado de atención recíproca va sucediendo el acontecimiento que no es fusión, ni confusión. Deviene en maneras de ser y estar concretas para una comunidad en perpetuo movimiento. Las propuestas para alojar las alteridades se gestan en improvisación y estado provisorio. Aparece una consciencia espontánea de lo contingente como respuesta receptiva sin entregarse a la pasividad, como los actos de potencias latentes. Estas formas pueden sonar en un momento, solas o acompañadas, sus apariciones son siempre otras, de hecho también pueden ser interpretadas por uno o varios instrumentos, al mismo tiempo o no, acompasadas o disonantes. Componen una obra inacabada que interviene el malestar ante la insoportable intermitencia de lo común. La soledad, como si fuera una hoja infinita de papel en blanco, recibe. La proximidad se da como punto de llegada y partida a la vez. Resuena el ritornelo: la coexistencia de otros mundos posibles en las intermitencias de lo común y la proximidad hacen sentido como prácticas descoloniales sostenidas por una episteme común. La cartografía comunal es la partitura que sostiene unas notas, sin solución de continuidad. Este andar acaracolado de los comunes es destreza de un saber andar por los abismos, enlazando acordes que suenan en el aparente silencio, inscriptos como condición de posibilidad de un principio de incertidumbre respecto de la posición y el momento. En el barrio Anacleto Medina suena una canción, y es la que les queremos cantar.